

## Los avatares del periodismo de investigación en Colombia

### The avatars of the research press in Colombia

Lina María Leal Villamizar / Sonia Milena Torres Quiroga  
Ángela Maritza Téllez Hernández

Queremos reconocer el periodismo de investigación (PI) en Colombia y recorrer diferentes zonas del país en búsqueda de periodistas que hayan dedicado su vida profesional al ejercicio. Entre nuestros objetivos están: reconocer y visibilizar el PI desde una perspectiva de género, y reconocer en las historias de vida de las y los periodistas sus persecuciones, gratificaciones, retos, amenazas y otras formas de violencia vinculadas con su práctica profesional.

Palabras clave: periodismo, investigación, Colombia, amenazas, género.

We want to recognize investigative journalism (PI) in Colombia and to travel through different regions of the country in search of stories from journalists who have dedicated themselves to this activity. The objectives proposed are: to recognize and make visible the investigative journalism in Colombia with a gender perspective, and to recognize the journalists who have exercised IP in Colombia, documenting their life stories to make visible persecutions, threats and other forms of violence during their professional practice.

Key words: journalism, research, Colombia, threatened, gender.

Fecha de recepción: 25/10/2017

Fecha del dictamen: 28/01/2018

Fecha de aprobación: 07/02/2018

## INTRODUCCIÓN

El 7 de octubre de 1996, en la 52 Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa, el reconocido Nobel de literatura colombiano, Gabriel García Márquez, realizó un apoteósico discurso en el que afirmó que “el periodismo es el mejor oficio del mundo”. Desde entonces, esta frase –que según el escritor se remonta 50 años atrás a la jerga periodística– resuena en salas de redacción y academias del globo, como un espaldarazo a la ardua labor que desarrollan miles de personas en los medios de comunicación.

En ese mismo discurso, García Márquez también señaló que el mejor oficio del mundo “debe ser investigativo por definición” (1996:6), como uno de los pilares maestros para la formación de comunicadores sociales y periodistas. Sin duda, se trata de un estamento clave a la hora de entender que el desarrollo del periodismo requiere de un ingente proceso de búsqueda, interpretación y análisis de información, que luego es materializado en productos publicados en radio, prensa, televisión o internet.

Ahora bien, “la palabra investigación, que ha sufrido abusos constantes por parte de la prensa, no tiene ley ni abogado que la defienda” (Tello, 1998:154). Y es que, por cuenta del frenesí de la inmediatez que caracteriza al periodismo actual, en muchos casos la investigación puede ser realmente escasa. Las fuentes de información no siempre son verificadas y en algunas salas de redacción sólo se reproducen informaciones provenientes de cables o de gacetas oficiales. Así, la premisa de García Márquez puede quedar relegada a un segundo plano o al baluarte de los ideales del buen periodismo (García, 1996).

En particular, existe un tipo de ejercicio periodístico que se ha denominado de “investigación”, que encarna un ejercicio investigativo mayor, generado a partir de la iniciativa del periodista, que utiliza material “objetivamente” verdadero, desarrollado con tiempo, y que tiene como propósito responder a las 5W (qué, cuándo, quién, cómo y por qué), pero con mayor calidad (Hunter, 2013:8). En últimas, el periodista se ubica en el rol de “investigador” con la responsabilidad de descubrir la verdad para que el mundo pueda cambiar.

Este tipo de periodismo tiene una larga historia. Surge oficialmente con los *muckrakers* (rastrilladores de estiércol) en Estados Unidos a principios del siglo XX (Filler, 1993:3). “Un grupo de periodistas decididos a denunciar los abusos del poder político y económico, convencidos de que el lector tenía derecho a saber la verdad, según el moderno principio de la objetividad” (Vallejo, 2006:200). Desde entonces, este periodismo ha colmado –con periodos de mayor y menor actividad– las páginas de los diarios que le han apostado a cultivar espacios para este periodismo que fiscaliza la sociedad.

En Colombia se desconoce con exactitud: ¿cómo se ha desarrollado el periodismo investigativo en las salas de redacción?, ¿qué caracteriza al periodismo de investigación?, ¿quiénes son los principales periodistas que han aportado a este tipo de periodismo?, ¿qué mujeres han realizado periodismo de investigación y sus aportes? Por lo anterior, en el presente artículo se destaca la problemática que llevó a tomar la decisión de iniciar la investigación, así como las herramientas conceptuales y teóricas que, junto con los resultados, hacen parte de la triangulación que ofrece una construcción sólida para un posterior análisis.

### PROBLEMÁTICA

Somos tres comunicadoras sociales-periodistas en busca de respuestas a nuestras preguntas. Tenemos como objetivo “reconocer el periodismo de investigación en Colombia y recorrer diferentes regiones del país en búsqueda de relatos de periodistas que se hayan dedicado a esta actividad”. Nos centramos en este tipo de periodismo porque es un campo en el cual el periodista asume el rol de “investigador” que expone información capaz de promover transformaciones en la sociedad.

Nuestra mirada tiene especial enfoque de género, pues consideramos que ejercer este tipo de periodismo en países como Colombia significa enfrentarse a muchos retos, pero para las mujeres periodistas, por su condición de género, implica no sólo asumir los riesgos implícitos que supone hacer este periodismo en una región con conflicto armado, sino también exponerse a distintos tipos de violencias que van desde prejuicios morales y culturales, hasta violaciones, amenazas o asesinato.

### HERRAMIENTAS CONCEPTUALES/TEÓRICAS

La mejor noticia no es siempre la que se da primero, sino muchas veces la que se da mejor.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ (1996)

Es claro que el periodismo constituye una forma de comunicación –aun cuando existen múltiples nociones y aproximaciones a la construcción conceptual de este campo–, por lo que en este ensayo nos acercamos a la noción que refiere Stella Martini, según la cual, la comunicación es un proceso de construcción de sentido históricamente situado, que se realiza mediante discursos verbales y no verbales y atraviesa de manera transversal

las prácticas de las sociedades. Los seres humanos construimos sentido sobre nuestras propias experiencias y el mundo en situaciones de interacción cara a cara, en formas de interacción social directas, y a través de los medios de comunicación masiva y de las máquinas inteligentes (Martini, 2000:17).

La construcción de sentido e intercambio en los medios de comunicación constituye el campo de acción del periodismo, en cuyo discurso influyen complejidad de factores relacionados con los contextos, el lenguaje, las mediaciones, los interlocutores, y las tensiones de poder que se entretajan en el dinamismo propio de los procesos y prácticas comunicativas (Barbero, 1987; Tompson, 1998). No obstante, las modalidades del discurso periodístico no siempre refieren de manera transparente a los sentidos vigentes en una sociedad, sino que resultan apenas meras aproximaciones a estos sentidos, o construcciones que intentan acercarse a un estado muy general del consenso (Martini, 2000:23). Se trata de aproximaciones que, en muchos casos, se conciben como generalidades.

Esto resulta problemático, en tanto “el periodismo produce las noticias que construyen una parte de la realidad y que posibilitan a los individuos el conocimiento del mundo al que no pueden acceder de forma directa” (2000:15), señala la investigadora argentina Stella Martini, quien además advierte que la información de esos fragmentos de la realidad permite a los individuos conocerse y conocer su entorno, organizar su vida en el ámbito privado y participar en la vida pública.

Ahora bien, estos fragmentos de las realidades podrían constituir versiones más amplias y complejas de producción de sentido, en tanto sean el resultado de ejercicios más profundos y diversificados de construcción. El ejercicio periodístico requiere de un trabajo de configuración de informaciones que, en mayor o menor medida, podría ser de “investigación” periodística. No obstante, las dinámicas propias del ejercicio instrumentalizan el periodismo, además de dotarlo de presiones económicas y políticas, y convertir la labor en mera reproductibilidad.

## LA INVESTIGACIÓN EN EL PERIODISMO

La palabra “investigación”, que proveniente del latín *investigare*, suscita reflexiones en torno a su concepción y ejecución. Investigadores como Leedy o Briones, citados por Ávila (2006), consideran que la investigación puede concebirse como “un proceso mediante el cual se intenta encontrar de manera sistemática y con hechos demostrables la respuesta a una pregunta de investigación o la solución de un problema” (1993:5) o “un proceso de creación de conocimientos acerca de la estructura, el funcionamiento o el cambio de algún aspecto de la realidad” (1995:13). Así, para estos autores, se

trata de un proceso metódico por el cual se espera encontrar respuestas a diferentes preguntas de la realidad. ¿Y para qué? La pensadora Asceneth Sastre (2011:22) señala que estos procesos se desarrollan “con miras a ampliar su comprensión y facilitar su transformación” (la sociedad).

Ahora bien, en periodismo se desarrolla investigación periodística, que consiste en un proceso que concluye con la circulación de informaciones desconocidas que todos creen ver, pero que es necesario explicar, descubrir sus causas y consecuencias; acercarse, en última instancia, a las verdades acerca de diversos problemas. En este punto, se responde a las preguntas informativas ¿qué?, ¿cómo?, ¿quién o quiénes?, ¿cuándo?, ¿dónde?, de manera específica y detallada.

No obstante, el desarrollo de estas preguntas podría constituir un ejercicio de reportería que aún dista de un ejercicio amplio de investigación. La reportería es el ejercicio de reportear, de buscar noticias para su difusión en un medio de comunicación. Para ello, el periodista debe realizar trabajo de campo y de observación, con miras a acercarse a la verdad o las verdades.

Más allá de la reportería, desde la década de 1980 se ha concebido un tipo de ejercicio periodístico particular —en contraposición a la premisa de Gabriel García Márquez— que se ha denominado de “investigación”, porque constituye un ejercicio arduo de desarrollo investigativo, que informa, interpreta y analiza, más allá de la reproductibilidad. Se trata de la configuración propia de informaciones singulares, que visualizan otros sentidos de la realidad.

## PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Gerardo Reyes (2015), pionero del periodismo de investigación (PI) en Colombia, advierte que “al periodista lo recuerdan más por sus investigaciones que por sus noticias” y toma las palabras de Robert W. Greene, fundador del *Investigative Reporters and Editores (IRE)* para demarcar una línea en relación con este tipo de ejercicio periodístico: “[...] el periodismo de investigación es reportería (a profundidad) que se realiza a través de la iniciativa y el trabajo del periodista, sobre asuntos de importancia que algunas personas y organizaciones desean mantener en secreto” (Reyes, 2005:12).

Del mismo modo, la Unesco —que ha reconocido el periodismo como una disciplina de conocimiento— se ha dedicado a promover el debate sobre la responsabilidad social del oficio y en 2013 elaboró un manual emblemático del PI, que lo define como “la tarea de revelar cuestiones encubiertas de manera deliberada, por alguien en una posición de poder, o de manera accidental, detrás de una masa caótica de datos y circunstancias que dificultan la comprensión” (Hunter, 2013:8).

En concordancia con las anteriores definiciones, en su libro *Periodismo de investigación*, Miguel López Chang cita una frase de Bob Woodward<sup>1</sup> en la que señala que “el periodismo de investigación consiste en brindar informaciones que otros no quieren que se sepa [...] este tipo de periodismo es todo lo contrario al que sólo se limita a reproducir en forma pasiva lo que determinado personaje le dice, callando una situación, en canje. Por una supuesta primicia” (López, 1995:15).

Igualmente, la Unesco advierte que el propósito del PI es sacar a la luz pública temas que algún actor social, económico, político, civil o armado, quiere mantener ocultos con algún fin no benéfico para la sociedad. Y en este sentido, señala que el PI debe encarnar una labor “fiscalizadora” para el buen y equilibrado funcionamiento de un país y de una sociedad equitativa, ya que es un ejercicio de profundización en hechos para plasmar y hablar con el lector de la forma más clara posible.

Según el Manual:

El periodismo convencional depende en gran medida (y en ocasiones totalmente) de materiales producidos por otros (como la policía, gobiernos, empresas, etcétera), por lo que es un periodismo fundamentalmente reactivo, cuando no pasivo. El periodismo de investigación, por el contrario, depende de material recolectado o generado a partir de la iniciativa del propio periodista (y por esta razón a menudo se lo conoce como “periodismo emprendedor” [...]) El periodismo tradicional busca crear una imagen *objetiva* del mundo tal cual es. El periodismo de investigación utiliza material *objetivamente* verdadero (es decir, datos con los que cualquier observador razonable podría coincidir) para alcanzar el objetivo subjetivo de cambiar el mundo (Hunter, 2013:8) (el subrayado es propio).

Así, constituiría un periodismo más activo y consciente, que requiere de la autonomía del periodista, para localizar y exponer datos “de manera neutral”, analítica e interpretativa, y que afectan e interesan a una comunidad. Con todo, en este marco de neutralidad, el trabajo periodístico requiere de rigurosidad y disposición de tiempo para buscar, analizar y develar hechos que afectan a la sociedad y que alguien quiere mantener ocultos. Están en juego: la información, el público o lector y la imagen de los profesionales y los medios de comunicación que consiguen, escuchan, redactan y difunden la noticia. Para ello, la Unesco define cómo debe ser respondida cada una de las cuestiones anteriores para que puedan formar parte del periodismo de investigación.

<sup>1</sup> Periodista estadounidense de investigación que, junto a su compañero Carl Bernstein, destapó el escándalo del Watergate que concluyó con la caída del presidente Richard Nixon.

El periodismo de investigación no es sólo periodismo a la vieja usanza pero bien hecho. Es verdad que ambas formas se concentran en el quién, qué, dónde y cuándo, pero el quinto elemento en periodismo convencional, el “por qué”, se transforma en “de qué manera” en una investigación. Además, los otros elementos no sólo se desarrollan en cuanto a cantidad, sino también en cuanto a calidad. El “quién” no es sólo un nombre y un título: es una personalidad, con su propio carácter y estilo. El “cuándo” no es el presente de la noticia, sino un continuo histórico, una narración. El “qué” no se reduce al evento, sino que es un fenómeno con causas y consecuencias. El “dónde” no es únicamente una dirección, sino una ubicación, un lugar donde ciertas cosas se hacen más o menos posibles. Estos elementos y detalles hacen que el mejor periodismo de investigación tenga una poderosa cualidad estética que refuerza su impacto emocional (Hunter, 2013:8).

Se trata de ir tras la búsqueda de elementos y detalles que constituyen la sintomatología de los fragmentos de la realidad, informaciones que el periodista considera escondidas para la sociedad. Siguiendo el paradigma indiciario de Carlo Ginzburg (1989), se trata de ir tras los indicios, huellas, rastros o síntomas de la composición de un retrato o versión oculta de la realidad. Casi como un “sabueso”, en búsqueda de piezas, de trozos que ayudan a construir su ‘rompecabezas de la realidad’, el periodista de investigación iría más allá del ejercicio de reportería tradicional que se ejerce en el periodismo convencional. Reyes (2015) también apunta que: “es poner junto un rompecabezas donde hay piezas que alguien está escondiendo”.

De este modo, si bien la labor periodística está ligada con la investigación, en el periodismo de investigación ésta desempeña un papel primordial. Los sabuesos del periodismo construyen información de fragmentos de la realidad, que no son visibilizados en el periodismo tradicional. Por ello mismo se constituye una forma particular de construcción de sentidos más amplios que contribuyen a la composición de un rompecabezas de realidades más complejas e incluyentes, que realizan un aporte importante a la sociedad, y nos dicen en líneas y entre líneas que otro mundo es posible.

## LA MUJER EN EL PERIODISMO

El concepto de género hace parte de las reflexiones académicas latinoamericanas desde la década de 1970, cuando los trabajos feministas insisten no sólo en “[...] señalar el carácter arbitrario y cultural de la división de las cualidades entre los sexos, sino también de los roles y lugares sexuales y, aún más, van a incluir en la definición del género la asimetría fundamental y la jerarquía entre los dos sexos” (Vigoyas, 2004:172).

En Colombia poco se ha investigado y escrito sobre la relación entre el oficio del periodismo de investigación y la mujer. Casi todos los estudios sobre periodismo y género se centran en los estereotipos o formas de representación a la que son sometidas las mujeres en los medios, pero nuestro interés es más cercano a lo que plantean Borderías *et al.*, (1994), a partir de la sociología de género, centrada en el análisis de los debates y tensiones que se generan cuando la mujer se incorpora al mercado laboral, y las transformaciones que se presentan en los ámbitos familiares y de trabajo.

Indagamos entonces sobre la organización del trabajo en las unidades de investigación, la repartición de roles y funciones, la igualdad de oportunidades en los distintos medios, los retos que supone conciliar la vida laboral con la vida personal. Encontramos que fue hasta la segunda mitad del siglo XX que la mujer incursionó en los medios de comunicación colombianos asumiendo un rol periodístico de tiempo completo y de manera profesional.

Dicha incursión coincide con la primera vez que la mujer tuvo el derecho político de acudir a las urnas, el primero de diciembre de 1957. Desde ahí, se ha tratado de incluir a la mujer en todos los ámbitos sociales y políticos, sin embargo, no ha sido totalmente posible, ni en Colombia ni en el resto del mundo, así lo ratifica la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing al afirmar que “la Plataforma de Acción imaginó la igualdad de género en todas las dimensiones de la vida, pero ningún país ha logrado completar ese programa. Las mujeres ganan menos que los hombres y es más probable que trabajen en empleos de baja calidad”.

Sobre los retos que enfrentan las mujeres al ejercer el PI, en el informe “Cuando ser periodista es una cuestión de curvas”, de la Fundación para la Libertad de Prensa (Flip), se explica que 13% de las mujeres dedicadas al periodismo en el país han sufrido obstrucciones o impedimentos para ejercer su profesión por causa de su género y 21% cubren todos los temas, o se encargan de secciones como política y justicia. A la mayoría se les encasilla en asuntos de sociales, cultura y publicidad, considerados como temas “suaves”. “Todo según la idea de que las mujeres son más aptas para cubrir temas más suaves y los hombres son mejores para escribir sobre contenidos más ‘duros’” (2015:78).

Además de la desigualdad salarial y de funciones, en Colombia muchas periodistas se encuentran en condiciones de vulnerabilidad y riesgo, algunas incluso han sido asesinadas. Esto sucede a pesar de iniciativas como el “Programa de protección para periodistas y comunicadores sociales”, decretado el 24 de agosto de 2000, que inicialmente estuvo a cargo del Ministerio de Justicia y en 2012 fue asumido por la Unidad Nacional de Protección (UNP), que busca garantizar el trabajo de periodistas hombres y mujeres, al brindar para ellos medidas y garantías de protección.

**METODOLOGÍA**

Para esta investigación documentamos y reflexionamos en torno al PI; abordamos a periodistas de investigación pioneros y actualmente en ejercicio en las principales ciudades del país (Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali y Medellín). En casos en que los periodistas se encuentran radicados en el exterior (España y Estados Unidos), se les contactó telefónicamente o por internet y contratamos servicios de cámara para el desarrollo de las entrevistas de manera presencial.

En términos investigativos y académicos, se aplicó solamente la entrevista semiestructurada que contó con unas preguntas guías, pero no sólo se basó en sus respuestas sino en la comunicación expresiva del participante (gestos, ademanes y hasta silencios); la idea no fue seguir al pie de la letra el cuestionario sino estar pendiente de las respuestas para realizar contrapreguntas, eso garantizó que no se quedara nada por fuera que pudiera aportar a la investigación.

Las ventajas de utilizar esta técnica de recolección de información es que brindan la oportunidad de obtener una riqueza de información contextualizada y holística, captada de los mismos entrevistados en sus propias palabras y expresiones. Facilitó el acercamiento con las personas a entrevistar ayudando a la transmisión de información no superficial y permitiendo acceso a información difícil de obtener sin que exista un mediador, como en este caso es el entrevistador, o dentro de un contexto grupal de interacción.

[En términos periodísticos] la entrevista es una conversión entre dos personas, en la que una de ellas intenta conocer más a fondo la información, el pensamiento [...] el criterio de la otra sobre un asunto. La entrevista es, antes que nada, la herramienta fundamental del periodista pero también es un género autónomo con la crónica, el perfil o el reportaje (Ronderos *et al.*, 2002:207).

Con anterioridad a cada encuentro, se estableció un proceso de documentación en relación con el personaje y se diseñó un cuestionario con base en sus obras periodísticas más relevantes. En lo posible se han desarrollado las entrevistas en equipos para la ejecución óptima del material con cámaras de video, fotografía y grabadora de voz. En cada uno de los casos se adelantó un riguroso trabajo de visualización, transcripción y verificación de material recopilado (para identificar hallazgos, así como información faltante).

Con las entrevistas, se busca producir conocimiento a partir de testimonios particulares sobre periodos establecidos, porque éstos ayudan a construir y enriquecer la memoria colectiva. Son relatos que contribuyen a perpetuar una historia “tamizados

por los flujos de la memoria y la experiencia reciente” (Lozano, 1994:224). Para ello –siguiendo a Arturo Alape– las entrevistas deben ser conversaciones tranquilas, en las que el personaje es incitado a hablar y a reflexionar sobre él o ella mism@.

## RESULTADOS

La investigación consolidó un total de 32 periodistas entrevistados y dos casos de periodistas fallecidas o asesinadas (por lo que conversamos con personas cercanas a su entorno laboral) en las ciudades principales del país, si bien en algunos casos trabajan en otras zonas. Se trata de profesionales que han realizado ejercicios investigativos de envergadura desde la década de 1970 hasta la actualidad. En la mayor parte, los trabajos periodísticos investigativos fueron premiados en concursos y, en otros, reconocemos su trayectoria en el ejercicio de este tipo de periodismo.

Como primera categoría establecemos las *generaciones*. Luego del escándalo estadounidense del Watergate (1972-1973),<sup>2</sup> el periodismo colombiano de investigación se consolidó, surgieron cátedras y premios relacionados con el ejercicio de esta labor, y se configuraron unidades de investigación en los principales medios de comunicación con periodistas dedicados de tiempo completo a este ejercicio.

Así, en este marco encontramos a un grupo de *pioneros*, conformado por Daniel Samper Pizano, Alberto Donadio, Gerardo Reyes, Silvia Galvis y Liliana Tafur. Tras conocer las dádivas del PI en Estados Unidos, conforman o participan en equipos periodísticos robustos en *El Tiempo* y *Vanguardia liberal* durante las décadas de 1970 y 1980, que paulatinamente adquieren características propias (como la iniciación del Derecho de Petición de Información)<sup>3</sup> y redundan en la ejecución de investigaciones de largo alcance, que concluyen en renunciadas de funcionarios, banqueros huyendo del país, enjuiciamiento de los personajes, etcétera.

A mediados de la década de 1980 y principios de 1990, el periodismo que se dedicó a la labor de investigar “verdades” fue objeto especial de obstáculos, secuestro, violación de sus derechos, bombas, censura, amenazas, exilio e incluso asesinato. Siguiendo las estadísticas del Centro Nacional de Memoria Histórica, 18 periodistas fueron

<sup>2</sup> En este caso los reporteros del *Washington Post*, Carl Bernstein y Robert Woodward, develaron actividades de espionaje desarrolladas en la campaña de reelección del presidente Richard Nixon en 1972, lo que concluyó con su destitución dos años más tarde.

<sup>3</sup> La batalla legal por adquirir el derecho de petición se desarrolla en *La llave de la transparencia: el periodismo contra el secreto oficial* (Donadio, 2012).

CUADRO 1  
Características de los participantes

Periodista	Sexo	Rango de edad	Medio	Tipo de medio	Ciudad	Región	Éxilio	Ejerce	Amenazas	Amenazantes	Tema investigación periodística
Alberro Donadio	M	64	Unidad El Tiempo, 70's	Privado	Bucaramanga	Santander	No	No	No	No	Medio ambiente y ecología
Alejandra Rodríguez	F	Entre 30 y 35	Canal Caracol-Séptimo Día	Privado	Bogotá	Capital	No	Si	No	No	Comunidad del anillo
Carlos Eduardo Huertas	M	43	Revista Semana	Privado	Bogotá	Capital	No	Si	No	No	Impacto feminicido / Inmigración
Carolina Bohorquez	F	Entre 30 y 35	El Tiempo	Privado	Cali	Valle del Cauca	No	Si	No	No	Relleno de Navarro, Medio ambiente
Daniel Samper Pizano	M	72	Unidad El Tiempo, 70's	Privado	España	Extranjero	Si	No	Si	Políticos / Paramilitares	Corrupción
Diana Durán	F	Entre 30 y 35	El Espectador	Privado	Bogotá	Capital	No	Si	No	No	Feminicidio
Diana Giraldo	F	Entre 38 y 40	Vanguardia Liberal	Privado	Bucaramanga	Santander	No	Si	Si	Políticos	Corrupción
Edinson Bolaños	M	28	El Espectador	Privado	Cauca	Valle del Cauca	No	Si	Si	Políticos / Dueños minas	Minería
Fernando Ramírez	M	Entre 40 y 45	La Patria	Privado	Manizales	Caldas	No	Si	No	No	Corrupción
Flor Alba Núñez	F	Fallecida	Canal 6	Comunitario	Pitalito	Huila	No	No	Si	Desconocido	Corrupción
Gerardo Reyes	M	59	Univisión	Privado	Miami	Extranjero	Si	Si	Si	Políticos	Corrupción / Aduanas
Gildardo Arango	M	40	Magazine Pacifico-Noticiero La UFM	Independiente	Cali	Valle del Cauca	No	Si	Si	FARC / Paramilitares	Violencia / Grupos armados
Ginna Morelos	F	44	Consejo de Redacción, El Tiempo	Privado	Bogotá	Capital	No	Si	Si	Paramilitares	Despojo de tierras
Gisela Hurrado Celis	F	Entre 35 y 40	Canal 6	Comunitario	Pitalito	Huila	No	Si	Si	Políticos	Bandas criminales
Hugo Mario Cárdenas	M	42	El País	Privado	Cali	Valle del Cauca	No	Si	Si	ELN	Falsificadors de aguardiente en el Valle
Ignacio Gómez	M	55	Noticias Uno	Independiente	Bogotá	Capital	Si	Si	Si	Políticos / Paramilitares	Corrupción
Ivonne Rodríguez	F	31	Verdad Abierta	Independiente	Bucaramanga	Santander	No	Si	No	No	Paramilitarismo / Guerrilla
Javier Osuna	M	Entre 30 y 35	Libro, Me hubieras del fuego	Narrativas	Bogotá	Capital	No	Si	Si	Políticos / Paramilitares	Paramilitarismo
Jineth Prieto	F	30	La silla sanandereana	Independiente	Bucaramanga	Santander	No	Si	Si	ELN	Corrupción
John Marín	M	38	El Espectador	Privado	Bogotá	Capital	No	Si	No	No	Bogotá (Stip / Bronx)
José Guillermo Palacio	M	Entre 55 y 60	El Colombiano	Privado	Medellín	Antioquia	No	Si	Si	Narcotráfico	Narcotráfico
Juan Diego Restrepo	M	52	Verdad Abierta	Independiente	Medellín	Antioquia	No	Si	No	No	Paramilitarismo / Guerrilla
Liliana Tafur	F	Entre 45 y 50	Unidad El Tiempo, 70's	Privado	Bogotá	Capital	No	No	No	No	Abusos bancarios
Maria Teresa Ronderos	F	58	Knight Center for Journalism in the Americas	Independiente	Inglaterra	Extranjero	No	No	No	No	Política / Paramilitarismo
Mario Morales	M	55	Noticiero de las 7	Independiente	Bogotá	Capital	No	No	No	No	Observatorio de medios
Martha Soto	F	Entre 45 y 50	El Tiempo	Privado	Bogotá	Capital	No	Si	Si	Narcotráfico	Narcotráfico
Nelson Matra	M	Entre 60 y 65	El Colombiano	Privado	Medellín	Antioquia	No	Si	Si	Paramilitares	Narcotráfico / Grupos armados
Norby Quevedo	M	Entre 50 y 55	El Espectador	Privado	Bogotá	Capital	No	Si	Si	Políticos	Corrupción
Olga Behar	F	61	Libro, El clan de los doce apóstoles	Narrativas	Cali	Valle del Cauca	Si	No	Si	Políticos (Santiago Uribe)	Política / Corrupción
Patricia Lara	F	66	Libro, Las mujeres en la guerra, Revista Cambio 16	Narrativas	Bogotá	Capital	No	No	Si	Grupos armados	Grupos armados
Silvia Galvis	F	Fallecida	Vanguardia Liberal, El Espectador	Privado	Bucaramanga	Santander	No	Si	Si	No	Corrupción
Tadeo Martínez	M	54	Revista Semana	Privado	Barranquilla	Costa Atlántica	No	Si	No	No	Minería
Xiomara Montañez	F	37	Periódico 15	Independiente	Bucaramanga	Santander	No	Si	No	No	Medio ambiente y ecología
Yesid Toro	M	41	Libro Complot para matar al diablo	Narrativas	Cali	Valle del Cauca	No	No	Si	Pandillas	Pandillas

asesinados entre 1975 y 1985, tendencia que se triplicó entre 1986 y 1995, al aumentar a 60 asesinatos (2015:61-88). Esta cifra se mantiene, con 58 víctimas, entre 1996 y 2005 (2015:89-100).

Por cuenta de ello, surge otra generación de periodistas a quienes denominamos *luchadores*, porque en vista de las vicisitudes del contexto entre 1990 y 2000 se enfrentan con obstinación a todo tipo de obstáculos para la ejecución de revelaciones o denuncias a partir del periodismo. En este grupo, ubicamos a Fernando Ramírez, Gildardo Arango, Hugo Mario Cárdenas, Ignacio Gómez, Juan Diego Restrepo, Martha Soto, María Teresa Ronderos, Mario Morales, Norbey Quevedo, Olga Behar, Tadeo Martínez, José Guillermo Palacio, Patricia Lara y Rodrigo Martínez. Estos periodistas aún ejercen en el periodismo colombiano, generalmente en labores de dirección.

Finalmente, encontramos la generación de la *nueva era*, de 2006 hasta la actualidad. Se trata de periodistas más jóvenes dedicados recientemente al periodismo de investigación: Alejandra Rodríguez, Carlos Eduardo Huertas, Carolina Bohórquez, Diana Durán, Diana Giraldo, Édison Bolaños, Flor Alba Núñez, Ginna Morelos, Gisela Hurtado, Ivonne Rodríguez, Javier Osuna, Jineth Prieto, John Marín, Nelson Matta, Xiomara Montañez y Yesid Toro. En este periodo, según el Centro Nacional de Memoria Histórica, 16 periodistas han sido asesinados (2015:101-108).

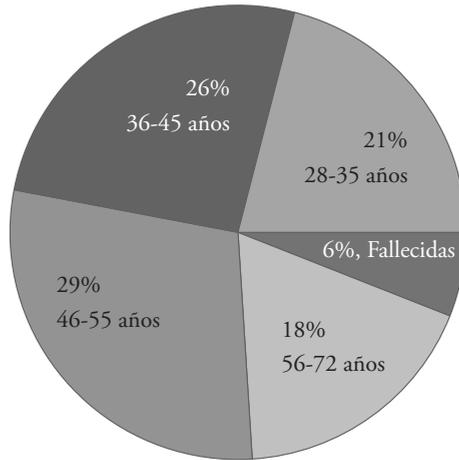
Este último grupo es el más amplio del presente estudio, pues constituye 47% de la muestra, mientras que entre los *pioneros* y los *luchadores*, se conforma cerca del 48%. Esto da cuenta de que en la actualidad existe una fuerte oleada de periodistas interesados y dedicados a la producción de PI, que ha aumentado gracias a la fundación de medios especializados y la coexistencia con pequeñas unidades en los medios convencionales de comunicación (Gráfica 1).

En relación con las *zonas de influencia*, es de destacar que se ha contactado a periodistas de investigación reconocidos por su ejercicio, lo que permitió evidenciar que la mayoría (35%) se encuentra radicada en Bogotá, otra parte en el exterior (9%) y el resto en diferentes ciudades y municipios (56%) (Gráfica 2).

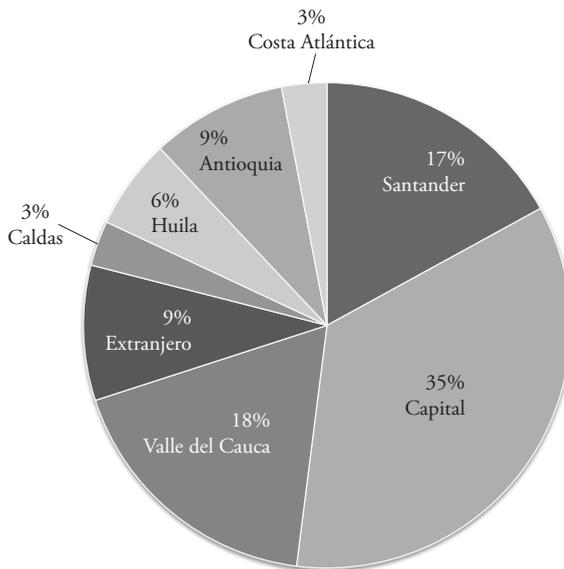
Llama la atención que en zonas periféricas, los periodistas enfrentan de manera más cruenta los obstáculos a su labor, tales como amenazas, agresiones, estigmatizaciones, etcétera. Hugo Mario Cárdenas, periodista del periódico *El País*, de Cali, sostiene que:

[...] al periodista regional lo miran de manera displicente, el periodista más importante es el que está en los grandes medios de Bogotá. Para los periodistas regionales es muy difícil sacar información, todo es con derechos de petición, incluso hay que hacer una acción de tutela ante un juez para que decida si van a entregar o no la información, esto

GRÁFICA 1  
*Caracterización por rango de edades*



GRÁFICA 2  
*Caracterización por regiones*



dificulta más el trabajo. Lo anterior ha logrado que el periodismo de investigación en las regiones sea más sustentable, un periodismo de mayor experiencia.

Asimismo, advierte Diana Giraldo, directora de *Vanguardia liberal*: “hacer periodismo en región es difícil, porque son sitios más pequeños donde uno (o su familia) se encuentra de cara en espacios públicos con aquel a quien se denuncia”. Así, y con poca protección, se inhiben las acciones de los periodistas en muchas zonas del país.

De los 154 periodistas asesinados por cuenta de su ejercicio periodístico en el país (Flip, 2018), 146 trabajaban en diferentes regiones de Colombia. Es el caso de Flor Alba Núñez, periodista de Pitalito asesinada en 2015 por investigar el control de microtráfico entre bandas criminales en la ciudad, lo que visibiliza la dificultad de realizar denuncia en región. “La muerte de Flor Alba Núñez dejó al descubierto la real situación del periodismo en Pitalito, estaba muy oculta esa realidad o tal vez no la queríamos ver, pues constantemente el crecimiento de la ciudad y el crecimiento de la región era una falsa riqueza económica, que no permitía ver lo que estaba pasando”, explica Gisela Hurtado Celis, amiga y ex jefa de Núñez.

Y es que si bien la denuncia o la revelación son las premisas del PI, se encuentran diversos tipos de temas sobre los cuales el periodismo realiza labores de fiscalización. La corrupción y la política son los principales tópicos en la agenda que construyen los periodistas entrevistados (44%), luego se encuentra el conflicto armado (24%), el medio ambiente (12%) y otros temas de conflictos sociales.

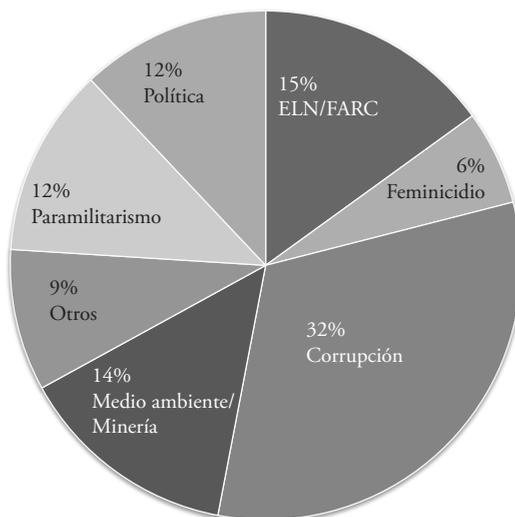
Los periodistas señalan que los temas de *corrupción y política* son claves en Colombia, pues constituyen problemáticas graves que imposibilitan el desarrollo del país. John Marín, periodista del diario *El Espectador* y que durante 10 años trabajó en el periódico *La Patria de Manizales*, explica:

[...] decidieron tener un periodista dedicado a temas de investigación, sobre todo porque se estaba hablando de corrupción en algunas zonas del departamento y la Gobernación, así fue como conocimos un poco más sobre los contratos detrás del Aeropuerto del Café, que es un elefante blanco, y cómo en Manizales vendían las sillas para un mundial.

En la misma línea se encuentra Diana Durán, directora de *Vanguardia Liberal*, quien señala: “me encuentro con el tema de la corrupción y todo estaba absolutamente callado y escondido, lo que me empieza a indignar como ciudadana. Si Bucaramanga tiene los índices que tiene con ese nivel de corrupción ¿qué sería de esta ciudad donde no la hubieran robado por tantos años?”.

El PI se encarga de investigar y evidenciar este tipo de temas por cuanto, recurriendo a los orígenes del concepto, se rastrea en búsqueda del estiércol. “Esto (rastrilladores de

GRÁFICA 3  
*Caracterización por temas de investigación*



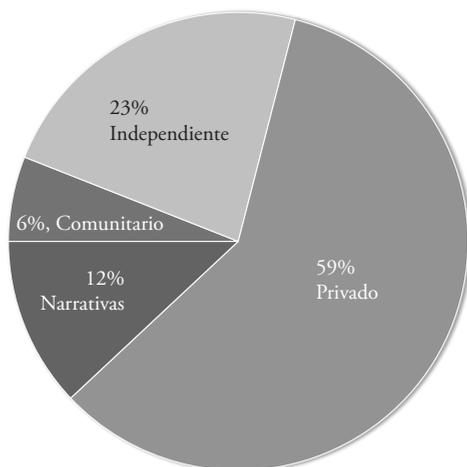
estiercol) es lo mejor que le puede decir a uno un gobernante. Nuestra misión es recoger la mierda y denunciarla, para eso estamos”, señala Daniel Samper Pizano.

Ahora, los temas de *medio ambiente y minería* han ocupado un lugar en la agenda que estos periodistas construyen desde la década de 1970, con un claro auge en los últimos años, en donde las denuncias en relación con el impacto sobre los recursos naturales son cada vez más frecuentes. Maryluz Vallejo –investigadora y periodista colombiana– señala que son crecientes los trabajos periodísticos investigativos en categorías de salud y medio ambiente porque en la coyuntura actual (en la que el mundo se preocupa por fenómenos como el cambio climático) crece el interés alrededor de dichos temas. En este sentido, el periodista Norbey Quevedo sostiene: “Hay que mantener su esencia (la del PI), la esencia de defensa de los derechos humanos, pero las audiencias hoy en día necesitan otro tipo de información y cuando se cuenta una muy buena historia puede ser medio ambiente, farándula o deportes”.

Las historias son muy variadas y dependen del estilo de los periodistas, así como de los *medios de comunicación* en los cuales publican. En este sentido es posible encontrar tres grupos: públicos, privados e independientes. Dentro de la muestra, no ha sido posible encontrar periodistas que publiquen en medios de comunicación públicos, lo que se podría explicar puesto que este tipo de periodismo fiscaliza los poderes y esto no es interés del Estado. Ahora bien, 59% sí lo hace en medios privados y 23%

en independientes. Gran parte del PI actualmente circula gracias a las posibilidades digitales que propende la web 2.0.

GRÁFICA 4  
*Caracterización por tipo de medio  
 en donde se realiza periodismo de investigación*



En relación con las *narrativas*, encontramos que existen múltiples formas de materialización. Es posible encontrar *reportajes* o *notas periodísticas* –para el caso especial de las unidades de investigación–, que muchas veces se han articulado a columnas de opinión, en donde se potencia la denuncia, mediante la fuerza del reconocimiento de un personaje como es el caso de Daniel Samper Pizano, Silvia Galvis o actualmente Daniel Coronell.

Igualmente, el *libro periodístico* ha sido formato constante de denuncia. Alberto Donadio explica:

[...] la manera de esquivar la censura [...] porque los libros eran un canal de expresión periodístico que había sido acreditado por periodistas como Germán Castro Caicedo con *Colombia amarga*, que vendió más de 100 mil ejemplares y fue el primer libro periodístico masivo que circuló en el país. A eso me he dedicado después de salir de la unidad, el libro me permite no solamente publicar la información sino la opinión también.

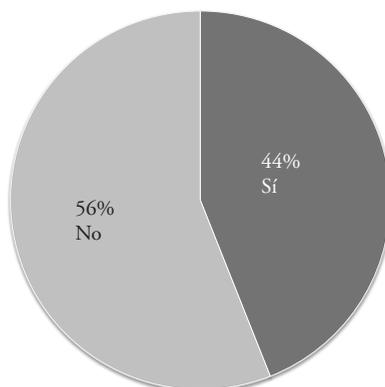
Asimismo, son crecientes los *especiales transmedia* que involucran más de un formato y medio de comunicación para construir narraciones más complejas. En este sentido

se encuentran producciones que incluyen videos, textos, audios, galerías fotográficas, infografías, etcétera. Estos productos periodísticos permiten el acceso de la información a otros públicos más jóvenes, lo que mantiene vigente al PI, y de hecho ha constituido una plataforma de interés para periodistas de la nueva ola.

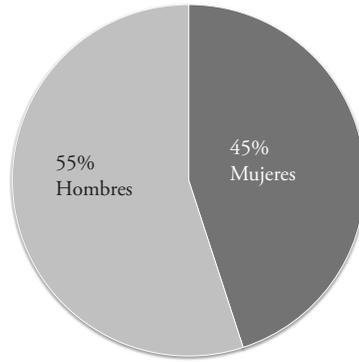
En este punto, se debe señalar que generalmente el público interesado en este tipo de material varía; no obstante, encontramos que, por la complejidad de las historias, suelen llegarles a ciertos sectores sociales capaces de entender los temas (casi en conjunción con un tipo de nicho), sin que muchos otros se interesen en las mismas. Según destaca el periodista Mario Morales: “Cuando se hacía el estudio del *rating*, encontrábamos que el público se interesaba menos en la parte de investigación, mientras que llegaba a un punto alto en las secciones de deportes y entretenimiento”. Este factor es susceptible de ser punto de partida de otra investigación.

Por cuenta de estos ejercicios investigativos, se presentan todo tipo de obstáculos. La Fundación para la Libertad de Prensa (2015) ha categorizado cuatro grandes grupos de violaciones a la libertad de expresión en el país. En particular, en ataques a la prensa, se encuentra la amenaza como la forma más frecuente de inhibición contra los periodistas. En la muestra estudiada, 56% no ha sido objeto de amenazas, mientras que 44% sí. Cabe resaltar que, aun cuando no se especifica el tipo de violación, todos los periodistas comentan que han tenido dificultades de algún tipo para acceder a la información, incluyendo acoso judicial, agresiones, detenciones ilegales, estigmatizaciones, exclusiones, hostigamientos, obstrucciones al trabajo periodístico, robo del material o solicitudes de bloqueo-eliminación de contenidos en internet.

GRÁFICA 5  
*Periodistas amenazados*



GRÁFICA 6  
*Periodistas amenazados por género*



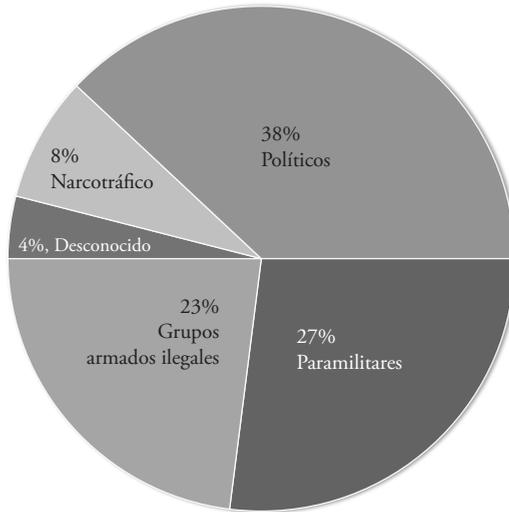
De los amenazantes, 38% constituye la esfera política del país, seguida por los paramilitares con 27%, otros grupos ilegales con 23%, y otros, como narcotráfico o desconocidos, para el restante 12%. En este sentido, el Informe Anual sobre el Estado para la Libertad en Colombia durante el 2015, advierte que:

Los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial faltaron a su deber de garantes de la libertad de prensa y tomaron conscientemente acciones de censura. Casos a nivel nacional encabezados por el presidente de la República, el Congreso y las cortes son la superficie de un problema profundo en el que los poderes públicos locales también restringen la libertad de expresión” (Flip, 2015:4).

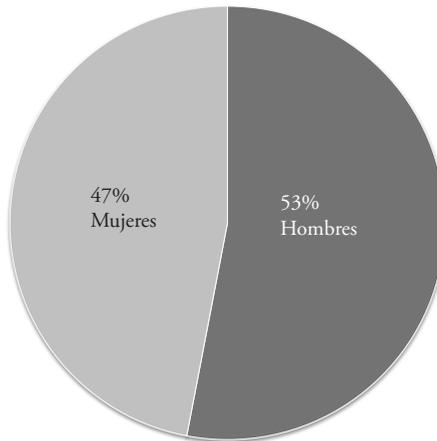
Se trata pues de un “Estado depredador” para el PI que lo fiscaliza, en su labor social. Ahora bien, se encontró que *la mujer* sí es visible en el periodismo de investigación, en contraposición con nuestra hipótesis inicial y estudios relacionados (Flip, 2015). En el grupo de periodistas entrevistados, 53% son hombres mientras que 47% son mujeres.

Con todo, en la generación de los *pioneros* fue más frecuente visibilizar a los hombres, aunque ya aparecían de manera escueta y con tapujos ciertas mujeres en las unidades de investigación, como Liliana Tafur y Silvia Galvis. De hecho, esta última lideró la primera unidad investigativa en el país a fines de la década de 1980. Muchos de los periodistas explican que no se trata de una cuestión de exclusión del género femenino, sino que pocas mujeres ingresan al ejercicio de este tipo de periodismo.

GRÁFICA 7  
*Caracterización por amenazantes*



GRÁFICA 8  
*Caracterización por género*



Por ejemplo, Daniel Samper advierte:

En la unidad investigativa en particular, tuvimos la fortuna de contar con mujeres, pero se reflejaba lo mismo que en la sociedad colombiana: la incorporación de la mujer ha sido mucho más lenta. Sin embargo, con el tiempo ha habido mucha mayor inscripción de mujeres que de hombres en las escuelas de periodismo. Es un fenómeno cierto y comprobable. En el caso del periodismo de investigación, es clave porque las mujeres son menos vulnerables a la corrupción, de modo que eso es algo muy positivo en un oficio donde se puede comprar y vender todo si uno no tiene una rectitud a toda prueba.

En la siguiente generación categorizada, *luchadores*, sí se encuentran mujeres en condiciones de igualdad en relación con los hombres. Aunque la inserción ha tomado tiempo, varias de ellas son conocidas en el campo del periodismo por su contundencia investigativa. Es el caso de María Teresa Ronderos, Olga Behar y Marta Soto, quienes han dirigido secciones, áreas o incluso medios de comunicación con enfoque investigativo y hoy son icónicas en el país.

En la última generación, la *Nueva ola*, existe un alto número de mujeres liderando organizaciones o unidades de investigación como Diana Giraldo o Ginna Morelo.

Marta Soto, editora de la Unidad Investigativa del periódico *El Tiempo*, señala:

Muchas de las mejores periodistas que hay en el país son mujeres y sobre todo periodistas de investigación. Creo que las mujeres tenemos un don y un rol especial para hacer este tipo de periodismo, obviamente también hay muchos hombres excelentes periodistas de investigación, pero en este mar llevamos la parada y marcamos una gran diferencia.

De hecho, la mayor parte de las entrevistadas señalan que no se ha sentido en condiciones de desigualdad o desventaja en su ejercicio periodístico. Por el contrario, una de ellas advierte que existen características propias de las mujeres que resultan útiles y abanderan el desarrollo del PI. Diana Durán, periodista judicial de *El Espectador*, afirma:

[...] son muchas ventajas, como el tema de la sensibilidad, y pues si se sabe explorar eso –siempre con un límite ético muy marcado– uno puede sacarle provecho a la situación para obtener información y procesarla. Por ejemplo, la mayoría de fuentes son hombres y es más fácil romper el hielo siendo mujer. De hecho, creo que es más fácil hacer fuentes si uno llega desde su posición de mujer a hablarle a alguien, a un desconocido. También suelen decir que las mujeres son más organizadas, yo no sé si eso es cierto pero sí sé que la organización me ha ayudado mucho en el desarrollo de mis trabajos de investigación.

No obstante, otras periodistas como Diana Giraldo señalan: “el obstáculo más grande que nos encontramos las mujeres que nos dedicamos a esto —y a muchas otras profesiones— es la familia *versus* el trabajo. En este trabajo además se vive con una constante angustia. Cada vez que se denuncia, no se sabe qué va a pasar”. Y en este mismo sentido se expresan la mayor parte de los periodistas, quienes manifiestan que viven en constante zozobra por cuenta de su labor.

Por su parte, Norbey Quevedo explica que: “si me metí a periodista de investigación en un país como Colombia, sé los riesgos inherentes. No hay por qué victimizarse”. Del mismo modo lo expresa Ignacio Gómez: “Hay unos riesgos asociados a la profesión. El riesgo fundamental que tiene que neutralizar un periodista es la exactitud con la que debe dar la información, que sea veraz, y que si su información ha sido honestamente obtenida, no tiene por qué temer”.

En general, los entrevistados sostienen que, sin importar el género ni la zona, los riesgos son y han sido altos en los avatares del periodismo de investigación. Con todo, señalan que vale la pena su realización porque resulta fundamental para que los ciudadanos conozcan fragmentos de verdad(es) que desconocen y de algún modo se aporte a la transformación social.

## CONCLUSIONES

Finalmente se pueden dar respuestas al objetivo principal de la investigación, “reconocer el periodismo de investigación en Colombia y recorrer diferentes regiones del país en búsqueda de relatos de periodistas que se hayan dedicado a esta actividad”.

Después de recorrer las diferentes regiones de Colombia y de dialogar con periodistas que han dedicado su vida a la investigación, es importante destacar que no sólo no se visibiliza a la mujer periodista en el país, sino al periodista en general, hombres y mujeres, sin distinción de género, pues a lo largo de la historia de Colombia han asesinado, amenazado y salido de exilio periodistas por ejercer su labor.

Aunque el periodismo de investigación en Colombia ha ayudado a destapar casos de corrupción, de narcotráfico, ilegalidad, entre otros, en la actualidad los medios de comunicación masiva le apuestan poco a las unidades investigativas, el fenómeno ocurre porque no es rentable económicamente pagarle a un periodista por investigaciones que pueden durar meses, por tal razón, los periodistas de investigación, sobre todo los ubicados en las regiones, deben dedicarse también al periodismo diario, generando desmotivación a la hora de realizar periodismo de largo aliento.

Otro fenómeno que se encontró fue la narrativa que los periodistas usan, muchos de ellos ya jubilados o dedicados a otras labores periodísticas, deciden sacar sus investigaciones no en medios de comunicación sino publicar libros que den cuenta de las historias investigadas.

Hallamos también que la desigualdad salarial y de funciones entre hombres y mujeres en el ejercicio del PI ha cambiado a lo largo del tiempo. En las primeras unidades investigativas había muy pocas mujeres, y las que hacían parte de estos equipos ocupaban cargos de menor jerarquía como secretarías o asistentes. Hoy las condiciones son distintas, en algunos medios hay más mujeres que hombres y algunas de ellas perciben que pueden realizar mejor su trabajo gracias a su condición femenina.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alape, A. (2005). Entrevista inédita. Universidad Javeriana, noviembre.
- Ávila, H. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación*. Cuauhtemoc, Chihuahua, México: Editorial eumed.net.
- Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y Hegemonía*. Anthropos.
- Borderías, L., C. Carrasco y C. Alemany (1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). Informe sobre la violencia contra periodistas en Colombia (1977-2015) “La palabra y el silencio”.
- Donadio, A. (2012). *La llave de la transparencia. El periodismo contra el secreto oficial*. Editorial Símbola.
- Filler, L. (1993). *The muckrakers*. Estados Unidos: Stanford University Press.
- Fundación para la Libertad de Prensa (Flip) (2018). *Fundación para la libertad de prensa*. Flip.
- (2015). “Cuando ser periodista es una cuestión de curvas, *Informe sobre el Estado de la Libertad de Prensa en Colombia en 2015*.”
- García M., Gabriel (1996). El mejor oficio del mundo. En la 52ª Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa. Archivo Diario *El País* de España [[http://elpais.com/diario/1996/10/20/sociedad/845762406\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1996/10/20/sociedad/845762406_850215.html)], fecha de consulta: 28 de febrero de 2015.
- Ginzburg, C. (1989). “Indicios: raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*. Traducido por Carlos Catroppi. Barcelona: Gedisa.
- Lee Hunter, M. (2013). *La investigación a partir de historias. Manual para periodistas de investigación*.
- López Chang, M. (1995). *Periodismo de investigación: entre la credibilidad y la duda*. Lima: Coordinadora Nacional de Radio, 1997.

- Lozano, J.E.A. (1994). "Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea", *Historia y fuente oral*, núm. 12, pp. 143-150 [[https://www.jstor.org/stable/27753451?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/27753451?seq=1#page_scan_tab_contents)].
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Reyes, Gerardo (2005). *El periodismo de investigación. El trazado de la cancha*. México: Trillas.
- (2015). Entrevista inédita, Uniminuto, marzo.
- Ronderos, M., J. León, M. Saenz, A. Grillo y C. García (2002). *Cómo hacer periodismo*. Bogotá: Aguilar.
- Sastre, Asceneth (2011). *El proyecto de investigación, un mapa de ruta para el aprendiz investigador. La investigación y el investigador. Qué es la investigación*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Tello, N. (1998). *Periodismo actual: guía para la acción*. Ediciones Colihue.
- Thompson, John B. (1998). *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Paidós.
- Vallejo, M. (2006). *A plomo herido. una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Vigoyas V., Mara (2004). "El concepto de género y sus avatares: interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias", en *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 170-191.